



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 13.—Madrid.

Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Año..... 8 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVII.

Madrid.—Lunes 22 de Septiembre de 1890.

NÚM. 855.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer Domingo 21 de Septiembre de 1890.

PRESIDENCIA DE D. ALVARO DE FIGUEROA.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.					BANDERILLEROS.	PARES				ESPADAS.	PASES DE MULETA.												Tiempo empleado en la muerte: minutos.		
			Fuyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.		Enteros.	frios.		Medios.		Salidas falsas.	Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.		Intentos.	Desarmes.
									Medios.	Enteros.																	
1.º <i>Saeto.</i>	D. Juan Antonio Mazpule. — Blanca.	Chato. Crespo.	2 1	» »	2 1	» »	Cuco. Jarana.	» »	» »	» 1	2 1	» 1	<i>Gallo.</i>	» »	9 10	2 2	» »	» »	» »	4 2	2 1	1 1	» »	4 4	12 12		
2.º <i>Bercero.</i>	Idem.	Crespo. Chato. Molina.	5 2 2	» 1 »	1 1 1	» 1 1	Primito. Antonio.	2 » »	» 1 »	» » »	» » 1	» » »	<i>Guerrita.</i>	2 » »	1 7 2	2 » »	» » »	» » »	2 2 1	1 » »	» » »	» » »	» » »	5 5 5			
3.º <i>Condeso.</i>	Idem.	Chato. Crespo.	4 4	» »	» 1	» »	Jarana. Cuco.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Gallo.</i>	1 1	1 10	2 2	» »	» »	» 1	» »	» »	1 2	» »	4 4			
4.º <i>Mojigato.</i>	Idem.	Pegote. Cano. Molina.	2 5 1	» » »	» 1 »	» » »	Almendro. Primito.	1 1	1 »	» »	» »	1 »	<i>Guerrita.</i>	3 4	7 7	» »	» »	» »	1 1	» »	» »	» »	» »	6 6			
5.º <i>Fidelo.</i>	Idem.	Cano. Pegote. Molina. Chato.	4 3 2 2	» » » »	2 1 2 1	» 1 2 »	Guerrita. Gallo.	1 1	1 »	» »	» »	3 »	<i>Gallo.</i>	8 1	6 6	» »	» »	» »	1 1	3 3	» »	» »	1 1	7 7			
6.º <i>Condés.</i>	Idem.	Pegote.	1	»	»	»	Guerra. Almendro.	» »	» 1	2 1	» 1	2 1	<i>Guerrita.</i>	» »	1 17	1 1	» »	» »	» 1	» »	» »	1 1	» »	7 7			
TOTALES...			40	14	13	5		9	3	4	4	8		14	17	57	7	»	»	»	10	6	1	2	3	5	41

PLAZA DE TOROS DE MADRID

**Corrida extraordinaria verificada
ayer 21 de Septiembre de 1890.**

Para escoger entre los diez toros que tenía preparados la empresa los seis que habían de lidiarse en la corrida de ayer, fuimos invitados, así como otros varios aficionados y periodistas, para asistir á las tres de la tarde del sábado, á los corrales de la plaza.

Pero aunque agradeciendo el recuerdo de la empresa al ser invitados, creímos inútil nuestra asistencia á un acto para el que nos declaramos incompetentes.

¡Cualquiera se atreve á elegir entre diez cornúpetos de Mazpule un toro bravo, cuando el mismo ganadero se equivoca, como sucedió ayer con el toro elegido para romper plaza!

Nada, nada, no estamos pesarosos de nuestra ausencia, y dispéñenos la empresa por esta falta de atención; pero, como dejamos dicho, nuestra elección hubiera causado otra quema al Sr. Mazpule, y no queremos con nuestros actos agravar la situación de nadie.

Queda expuesta nuestra excusa, que era el objeto que nos proponíamos, y vamos á reseñar la corrida, que el Sr. Figueroa y Torres aunque ha dejado transcurrir algunos minutos más de la hora señalada para dar comienzo, ya se encuentra en el palco y ha hecho la señal para que los perezosos se retiren del circo y las cuadrillas den principio á la faena.

Los alguaciles hacen el despejo, uno de ellos con dificultades, porque el caballo no obedece á su mano, y tras largo rato, por dificultades que no conocemos, vuelven á aparecer los ministriles presentando á la cuadrilla que hoy tiene por jefes de peloton á Fernando Gómez (Gallo), desterrado de esta plaza hace ya tiempo, y al joven matador Rafael Guerra, que lleva la mano izquierda vendada.

Hechos todos los saludos que son de ritual, colocados los piqueros en los sitios de ordenanza y prevenido cada peón con el capote de brega, el Bufolero da paso al primero de los escogidos, que aunque llamaban *Saeto* corría monos que un galápago, quizá porque estaba resentido de los remos traseros, y aun de los delanteros.

Debía tener brillante historia en los libros de la vacada, al ser elegido para ocupar el primer lugar, porque su facha era más apropiado para formar en la cola de la corrida.

Era pequeño, de pelo negro con lista, bragao y rabicano, y la cuerna que adornaba su cabeza era algo apretada y vuelta.

Los piqueros se preparan á la gresca, y buscándole logran pincharle tres veces, pero el bicho, á pesar de que tenía poder, pues en cada puyazo ocasionó una caída, era refractario al hierro, y el presidente flameó el pañuelo encarnado sin tener en consideración el estado anormal en que se encontraba el animal, pues debía padecer una gastro-enteritis coleriforme por la abundante diarrea conque iba regando la arena.

Durante el primer tercio sólo intentó marcharse por el 8.

El cambio de suerte fué obedecido por los peones, y Cuco rompe el fuego, metiendo un palo que clavó en sitio bajo, y después en su turno metió otro medio par tan caído como el anterior.

Jarana clavó un par trasero y caído, de las de trueno y silbidos, y después de salir en falso una vez, prendió un palo cerca del rabo por quedarse sin toro.

El público les demostró su desagrado.

Y después de algunos años de ausencia de esta plaza, vuelve el Gallo á empuñar los trastos de su oficio, para obtener la venia del Sr. Figueroa, antes de cumplir su cometido.

Viste el matador de verde y oro, saluda al tostado animal con tres pases altos y dos cambiados, todos ellos despegados, para soltar un pinchazo alto, perdiendo el trapo, tomando alguna distancia en el arranque.

Da un pase natural, y vuelve á perder el trapo.

Otro pase con la derecha, y atiza una estocada delantera y atravesada por no meterse.

Tres pases derecha y cinco altos, y el toro escupe el sable que tenía en el cuerpo.

Vuelve á pinchar, y da un mete y saca delantero, sufriendo un palo en la mano izquierda que le hace perder el trapo.

Otro pase con la derecha y dos altos, para un nuevo mete y saca en el pescuezo, echándose fuera.

Otros dos pases con la misma derecha y un pinchazo sin soltar el acero, dejando escapar el trapo, y á la vez un alguacil le da el primer recado presidencial.

Un pase con la derecha y un sablazo delantero sin soltar el estoque.

Terminó tan laboriosa faena con un certero descabello, por lo cual el público se dividió, y mientras unos silbaban otros aplaudían.

El bicho estaba huído, é intentó saltar dos veces por el 7 y una repasó la barrera por el 8; pero con más valentía por parte del diestro, el resultado de la faena le hubiera sido favorable, porque al tomarle con la muleta, el toro obedecía; después se aburrió, como nos aburrimos nosotros.

Bercero denominaban al segundo Mazpule, castaño, albardao y bragado de pelo, y gacho, bizco del izquierdo y delantero de cuerna.

Fué de más presencia que su hermano difunto, y tampoco demostró en los comienzos de su vida pública que tenía muchas ganas de admitir quimera con los varilargueros; pero, aunque con blandura, fué aceptando hasta ocho puyazos, que le metieron los caballeros montados.

Crespo clavó cinco, por una caída, y nada más. El Chato marra una vez, pincha otra y pierde el caballo sin apearse por fuerza.

Y Molina mete dos puyazos, el último muy trasero, perdiendo otro caballo, sin descender al suelo por sorpresa.

Cuando tocan á banderillas, se retira el Gallo á ponerse un vendaje en la mano lastimada por el toro anterior.

Primito sale de mentirijillas, y prende luego par y medio de rehiletes en la novísima suerte del cuarteo, y su compañero Antonio Guerra se contenta con clavar un solo palo.

El bicho seguía con muchas ganas de evaporarse, y saltó las tablas por el 7.

Tan pronto como los clarines dieron el toque de muerte, se presentó Guerrita, vestido de morado y oro, ante el presidente, y en brevísimas palabras le brindó la suerte.

Se acerca al bruto y le pasa dos veces al natural, tres por alto y una cambiando, y queriendo aprovechar, suelta un mete y saca corto, atravesando, por cuyo motivo tiró del sable.

Vuelve á dar tres pases altos y uno cambiado, con patadita en el hocico, y un pinchazo alto á un tiempo.

Un pase más alto, y mete una buenísima estocada, que en cuanto el diestro sacó el sable bastó para que el puntillero lo dejara en disposición para el arrastre.

El matador escuchó muchas palmas.

Otro torillo de igual trapío que el primero era *Condoso*, que ocupó el tercer lugar en la corrida. Tiene pelo negro con lista, caribello de fisonomía y fino de cornamenta.

Llorando por el destino que le ha deparado su suerte se presenta en el circo, tomando el viaje contrario de donde le esperan los jinetes.

Con blandura, pero con volutad, toma cuatro puyazos del Chato, derribando en uno de ellos al toro. ¡Cómo andaría de fuerzas!

Crespo pinchó igual número de veces que su compañero de tanda, y se deja derribar en una por aquel mosquito.

Bonilla relamiéndose de gusto al ver el redondel limpio de cadáveres.

Como ocho picotazos, algunos de castigo, son demasiado para un torillo enclenque, el Sr. Figueroa dispuso quedara el campo por los banderilleros.

Jarana adorna al *Condoso* con dos pares de zarcillos, uno y otro bastante abiertos, cuarteando.

Cresus, por su parte, cumple con un par, también al cuarteo, que no pasa de mediano.

El toro permitía hacer más.

Y otra vez sale á los medios el Gallo dispuesto á borrar la mala impresión que causó en el toro anterior.

Queriendo parar, pero sin conseguirlo, da un pase natural y otro derecha, cinco altos y dos cambiados, y mediante una perfecta colocación del toro en las tablas que le hizo el Guerra, entró á matar atizando una estocada contraria é ida á volapié en las tablas, que hubiera resultado superior si el matador no se aflige al llegar al centro de la suerte.

Pero aun así fué bastante para que mediante cinco pases del espada, unos capotazos de los peones y dos intentos de descabello acertara á la tercera vez, y las mulillas arrastraran al que en vida fué *Condoso*.

Por *Mojigato* era conocido el toro cuarto, que se abrigaba con capa colorada, tenía negra la cabeza, ribetes en los ojos y no andaba mal de carnes.

Pero aunque me ves largo, largo, maldito para lo que valgo.

Y eso mismo ocurrió con *Mojigato*, que á pesar de ser grande se espantaba de los capotes, y volvímos á oler á chamusquina.

Guerra le da dos capotazos por si consigue reducirle á obediencia, y antes de avistarse con la caballería entró por el 5 á enterarse de lo que ocurría en el callejón.

Mal impresionado debió salir del terreno vedado, porque entonces se encaró con Pegote, del que admitió dos lanzazos; pero sin percarce ninguno.

Cano también le invitó cinco veces á clavarle la raspa, rodando en una por descuido, y Molina ayudó también en la faena, agujereando una vez la delicada piel de *Mojigato*.

Después de estas caricias, en las que dejó intactos los pegasos, volvió el rostro á los jinetes, y se ordenó el cambio de pelea.

Almendo clavó de primeras medio par, á pesar de que el hombre entró bien, y repitió, cuando hubo de corresponderle, con un par abierto, haciendo antes una salida falsa.

Primito salió del paso cuarteando un buen par.

El bicho también correspondió á lo que de él esperábamos, saltando al callejón por el 9.

Guerrita coge de nuevo los chismes de matar, y desde cerca, pero parando poco, da tres pases naturales, cuatro con la derecha é igual número por alto, y midiendo las muchas patas que todavía conservaba el toro, se colocó largo para atizar una superior estocada.

Tres pases altos y seis trasteos, y el toro entregó la cerviz.

Muchas palmas al cordobés, y merecidas.

Fidelo dicen se llamaba el quinto bicho, que tenía el pelo retinto aldinero, veleta la cornamenta, bizco el pitón izquierdo y astillado el derecho.

Como las apariencias engañan, visto en el corral este bicho nos hubiera parecido tan buey como sus hermanos, y sin embargo fué el único toro que con su faena dijo: «Todavía quedan Mazpules de mi casta.»

Con voluntad y poder hizo maniobrar á todo el escuadrón montado, admitiendo hasta once puyazos, ocasionando seis caídas y matando tres caballos.

De todos estos percances correspondieron cuatro puyazos al Cano, con dos caídas y un caballo. Mas una caída más que le ofreció al terminar la pelea el caballo que montaba.

A Pegote tres lanzazos por una caída y dos caballos.

Molina, dos puyazos por dos caídas.

Y al Chato otros dos picotazos por una sola caída.

De manera que todos maniobraron, repartiendo los tumbos.

El público aprovecha la ocasión de presentarse un toro en condiciones para que los matadores hagan algo, y pide claven rehiletes los espadas.

Gallo coge un par y se lo ofrece al Guerra.

Este acepta el obsequio, y sale de primeras para marcar un quiebro, en el que no metió los palos por marcharse del terreno sin esperar.

Salte en falso una vez, vuelve á quebrar, y

marca un par superior en el espacio, por quedarse sin toro.

Entra de nuevo, y deja medio par cuarteando. Y después que el Gallo clavó un par cuarteando, algo delantero, el Guerra termina el tercio metiendo un par en la misma forma.

El diestro recibe un palo en el brazo al ejecutar esta suerte, y el toro se mete en el callejón saltando por el 9.

Mientras el Guerra, sentado en el estribo, se tranquiliza por el dolor que sin duda lo hizo pasar la caricia de *Fidelo*, el Gallo coge muleta y estoque, y con desconfianza injustificada da tres pases naturales, uno con la derecha y dos altos, pincha una vez, tirando el estoque sobre la piel del toro por no acercarse, clavando en sitio bajo.

Dos pases naturales y otros dos altos, para pasarse sin herir, perdiendo el trapo.

Otro pase natural, y un pinchazo en mala dirección.

Nuevos pases, alto y natural, para otro pinchazo sin soltar.

Y otros dos telonazos iguales á los anteriores, para un metisaca con todos los honores de golleteazo.

El diestro se retiró al estribo mientras el bicho, arrojando bastante sangre, se revolvía para caer un minuto después.

¡Mala tarde, Sr. Gallo!

Para despedir á la complacida concurrencia, salió *Condés*, un torillo colorado con la cornamenta delantera, que salió desafiando hasta á las moscas.

Pero que todo el tiempo se lo pasó en desafiarse sin llegar á emplear su coraje más que una vez que se acercó á Pegote, sin que quisiera más pelea aunque le llevaran amarrado.

Como el bicho tenía pies, el Gallo aprovechó esta circunstancia para dar un buen cambio de rodillas que le valió palmas abundantes y cigarros.

Y también las aprovechó el toro para visitar el callejón, saltando por el 8.

Como no había medio de que el toro aceptara quimera con los varilargueros, el presidente dispuso se cerrara plaza con el mismo ritual que se había abierto; así, pues, volvió á flamear el pañuelo colorado, y los chicos salieron á los medios con los avivadores de trueno.

Pero una parte del público no quería el castigo del toro, sino que se retirara al corral por buey, y empezaron á caer sobre el ruedo botellas y otros proyectiles.

Antonio Guerra hace dos salidas falsas, muy buena la segunda, y después clava un buen par sesgando.

Entra Almendro después para dejar un par delantero; repite Antonio con otro par aceptable, y cierra el tercio Almendro con medio par.

Guerrita coge los trastos en cuanto sonó el toque á degollina, y con solos tres pases altos y uno cambiado, colocó al buey en disposición de entrar á matar, y colocándose en un terreno tan desfavorable como es la puerta del toril, metió una estocada corta y delantera, que, con gran disgusto, al parecer, del matador, ahondó el puntillero al pasar el bicho por los tableros del 2.

Catorce pases altos para intentar el descabello, y cuando estaba apuntando de nuevo, el toro se echa y da fin la bueyada.

Que la tierra le sea leve.

APRECIACION.

Después del desastre sufrido por la empresa en la primera corrida de esta temporada, y del que experimentó la Diputación en la corrida del domingo último, creemos ha cometido la empresa un solemne disparate al presentar una corrida de Mazpule, que aun siendo de abono, hubiera dado muy mal resultado.

Diversas veces lo hemos repetido: los toros de Mazpule no son bichos para presentarlos en Madrid en corridas de primer orden, porque se pagan muy caras las localidades en esta plaza para ir á una corrida en que á sabiendas, los toros no han de dejar satisfechos á los aficionados.

Hoy es preciso hacer mucho para que el público acuda á los llamamientos de la empresa, y no es

ciertamente con toros de Mazpule y con dos matadores, aunque éstos sean Gallo y Guerrita, atractivo bastante para que la afición llene, como en época no muy lejana, todas las localidades de esta plaza.

Es preciso hacer más, pero mucho más.

Hay que traer toros de ganaderías escogidas, elegidos por las empresas, y no por los ganaderos, aunque cuesten más dinero, para que las corridas puedan ofrecer lances y avivar la tan decaída afición.

Es además imprescindible traer tres matadores en cada corrida que reúnan condiciones para satisfacer los deseos de esta estragada afición, si es que la empresa quiere salvar sus intereses y que las corridas de toros vuelvan á tener en esta capital la importancia que siempre tuvieron y que tantas utilidades proporcionaron á otras empresas.

Si ha de continuar presentando corridas como la de ayer más le vale dedicar el tiempo á preparar novilladas con las que obtendrá mayores utilidades.

Los toros lidiados ayer, por su estampa eran admisibles tres, y sin embargo, excepción hecha del quinto, que hubiéramos deseado también por su trapío, todos fueron unos solemnisimos bueyes que aun en novilladas hubieran causado el aburrimiento de los espectadores.

Ya sabemos que los toros del Sr. Mazpule lidiados ayer habrán costado á la empresa una friolera, y que por este motivo los ha aceptado, á fin de rebajar el presupuesto, pero como ya dejamos dicho, no es por ese camino por donde la empresa puede marchar para salvar sus intereses y revivir la tan decaída afición.

Fijese la empresa en que en la pasada corrida de beneficencia ha ocurrido, por primera vez, que no se han cubierto gastos, á pesar de que gran parte del presupuesto corría de cuenta del arrendatario de la plaza.

Esta es la mejor demostración de que hay que hacer mucho si se quiere volver á lo que siempre fueron en Madrid las corridas de toros.

Gallo.—Amigo D. Fernando: el que un toro esté algo huído en el último tercio, no es causa bastante para torear con tanta defensa como usted lo hizo en el primer toro que ayer le tocó estoquear.

Un matador de sus conocimientos debe recoger con la muleta á esos toros que desprecian el trapo rojo, y colocarlos en condiciones de meterse á herir con desahogo.

No tiene justificación alguna la mala faena del toro primero, al que cualquier espada valiente hubiera preparado con media docena de pases de muleta, y echado á rodar de una sola estocada, entrando desde cerca y por derecho.

Huyendo, cuarteando y tirando la muleta no se matan toros, y cuando éstos son mansos, hay que estrecharse con ellos para echarlos á rodar.

En el tercero tuvo valentía para aceptar la faena en las tablas, pero se escupió de la suerte al meter el brazo, y de ahí que la estocada, aunque clavada en el lado contrario resultara tan ida.

Y en el quinto pudo modificar la cabeza suelta de aquel toro, y herir con conciencia, no tirando el sable ni hiriendo de una manera tan insoportable.

Bien en el cambio de rodillas, muy aceptable en banderillas y en quites, y en algunos momentos muy cuidadoso de la dirección.

Demostró en toda la corrida que es un torero, pero que en el acto de pinchar se echa muy atrás, á pesar de que le descargaron bastante, echándole los toros más chicos.

Guerrita.—Muy bueno en el segundo toro, al que pasó desde cerca y parando, é hirió metiéndose por su terreno, muy singularmente en la última estocada.

En el cuarto, porque el toro conservaba patas, paró muy poco en los pases, y en la estocada, que resultó superior, tomó bastante terreno para entrar á herir.

Y en el sexto muy valiente, toreado desde cerca á un buey y estoqueándole en la misma puerta del chiquero.

En quites y brega tan valiente como siempre.

En banderillas, mediano; quebrar y no clavar

por marcharse del terreno no puede hacerlo un matador de su altura.

De los picadores, Pegote y Chato.

De los banderilleros, Antonio Guerra y Prieto.

Bregando, el primero de estos peones.

A pesar de la fama de que venía precedido, el sobresaliente Jarana no hizo nada digno de mención.

Los servicios, buenos.

La tarde agradable.

La entrada mediana.

La presidencia acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

POR TELEGRAFO

Inauguración de la Plaza de Toros de Valladolid

Primera corrida, celebrada el 20 de Septiembre de 1890, bajo la presidencia del Sr. Gobernador civil de la provincia.

La Empresa.

Está formada por los socios que constituyen la *Sociedad Taurina Vallisoletana*, propietaria del nuevo circo taurino, y cuya creación les honra en sumo grado, ora se considere á los individuos que la constituyen bajo el punto de vista de selectos aficionados taurinos, ora bajo el de ardientes partidarios del progreso de esta capital.

A más de esto, la sociedad merece plácemes lisonjeros por saber hacer gala de su finísimo tacto en imprimir á su negocio el rumbo más favorable, llevando al terreno de la práctica la presentación de cuatro corridas de toros de primer orden, cuyos presupuestos de gastos bastan para extenderla la mejor patente de selectos é inteligentes aficionados, si ésta no la tuviesen adquirida desde hace mucho tiempo, y como no hemos de regatear nuestros plácemes y enhorabuenas á quien sea digno de unos y otras, les enviamos las que les concedemos, á nuestro humilde modo de entender, con justicia merecidísima.

La plaza.

Situada en el extremo *Sur* de la población, es uno de los mejores edificios con que la misma cuenta, la que, además de conceder reconocida importancia al punto en que se encuentra construida, satisface perfectamente el objeto principal de su destino, siendo á la vez un edificio que, además del valor con que la enriquece y realza, ha aumentado considerablemente su ornato público.

Su orden arquitectónico participa del árabe en su parte exterior y del gótico en el interior. Su capacidad, solidez y belleza hacen que sancionadamente se le reconozca por propios y extraños como el único edificio en su clase que responde á las necesidades para que fué creado, y por consiguiente, el que corresponde tener á una de las capitales de Castilla.

El aspecto que ofrecían sus avenidas era el propio que en ocasiones análogas presenta la inauguración de un edificio que está justamente llamado á producir resonancia, porque el gran gentío que vagaba por sus inmediaciones, pugnando por salvar las puertas de entrada, y los numerosos carruajes particulares y del servicio público que circulaban por los caminos que afluyen al mismo, formaban el cuadro más animado y alegre.

El que ofrecía el interior era también, á no dudarlo, mucho más animado. Inmenso público ocupaba literalmente todas las localidades de tan amplio anfiteatro, ofreciendo un golpe de vista de efecto sorprendente, deslumbrador, formando tan singular contraste los colores variados de los trajes de la concurrencia, entre la cual descollaban, ocupando diversas localidades, bellas y elegantes mujeres, ataviadas con lujo inusitado, luciendo la clásica mantilla y el españolizado pañuelo de seda cubriendo sus cabezas, contribuyendo á realzar tan

pintoresco y agradable conjunto las vistosas colgaduras, escudos y banderas que señorialmente flameaban los colores nacionales.

La corrida

Después de haber tocado en el redondel algunas piezas escogidas la banda de música del regimiento infantería del Príncipe, y al marcar los relojes las tres y media, hora designada para comenzar, el señor gobernador civil encargado de la presidencia flameó el pañuelo blanco, y una tras otra se llenaron las fórmulas de rúbrica en el espectáculo nacional,

Al frente del paseo marchaban dos alguaciles y lo cerraban los dependientes del redondel, con nuevos uniformes, no de muy buen gusto.

Los caballos de los alguaciles muy bien amestrados, y después de recoger la llave el ginete encargado de hacerlo, los caballos se arrodillan ante la presidencia. (Palmas.)

Una serie de disparos anuncia á la ciudad que ha llegado el ansiado momento para los aficionados á la fiesta nacional.

En su puesto los de tanda, y diseminados los peones por el ruedo, se abre la puerta de los chiqueros, y por ella sale á inaugurar las peleas tau-rinas el primer bicho de los de Saltillo dispuestos.

Se llamaba *Cristino*, tenía el núm. 54, y era negro, meano y corto.

Con bravura, voluntad y poder se llegó á el de los Gallos, Charpa y Soria en ocho ocasiones, derribándoles siete veces y dejando muerto un caballo.

En una caída expuesta de Charpa, colea Lagartijo.

Dos buenos pares de Ostión y uno superior de Manene, compusieron el segundo tercio.

Rafael, que vestía traje corinto y oro con cabos azules, empleó una brega lucida, compuesta de tres cambiados, dos naturales, cuatro altos y uno de pecho, para atizar una estocada contraria, entrando bien y llegando al pelo.

Algunos pases movidos preceden á un intento que hace efecto al poco.

Palmas y cigarros.

El toro noble hasta dejárselo de sobra.

Segundo toro, *Aquillo*, núm. 100. Era cárdeno oscuro, bragao, salpicado por los cuartos traseros y caído de cuerna.

Remató en los tableros.

Del de los Gallos aguantó con bravura y poder seis puyazos, á cambio de otras tantas caídas.

Aplomado pasó á manos de Malaver y Valencia.

El primero dejó al cuarteo un par desigual y otro aceptable; el segundo uno en la misma forma muy bueno, y medio al relance.

Espartero, de azul con oro y cabos negros, empleó una faena aceptable y desde cerca, para un pinchazo tomando hueso; una corta un poco ladeada, un pinchazo con tendencias, otro en lo alto, una estocada corta un poco caída y tres intentos.

Dobla la rés, y el puntillero acierta á la primera.

Al intentar el descabello hubo algún pito que otro, los primeros que suenan en la plaza nueva.

Tardó 12 minutos.

El tercero fué *Zurdito*, núm. 10, negro bragado, caído y apretado.

Salió revolviéndose y se coló al callejón por frente al 6.

Con mucha voluntad, pero sin poder, se llegó once veces á Melilla y Beao, sin más percance que un vuelco por barba y la pérdida de un caballo.

Antonio Guerra comenzó con un par al cuarteo y terminó con otro en igual forma desigual y delantero, después de una salida falsa.

Primo salió en falso dos veces para cuarteo un par, repitiendo con uno al relance desigual.

Guerra, de azul con oro y cabos rojos, emplea una buena faena compuesta de dos altos, uno de pecho, uno cambiado y uno natural, para largar una estocada buena recibiendo.

Palmas, tabacos y la oreja.

Tardó un minuto.

Vinatero, núm. 34, negro, meano, bien puesto y afilado de cuerna, ocupó el cuarto lugar.

Con seis varas buenas de Beao, que cayó y per-

dió el jaco, y cuatro buenas también de Melilla, sin percance, pasó á banderillas.

Antolín clavó un buen par al cuarteo, y repitió con medio, perdiendo una zapatilla que quedó enterrada.

Juan puso un par de castigo.

Rafael despachó con una corta contraria y un poco delantera.

Otra tendida y atravesada, un pinchazo sin soltar, otro íd. íd. bajo, y un descabello á la segunda.

Las faenas para esto fueron movidas y despedadas.

Al entrar se echó fuera y arrancó lejos.

Tardó nueve minutos.

Por poco arrastran antes al toro que al caballo.

El quinto, *Polvaredo*, núm. 83, cárdeno oscuro.

Fué bravo y de poder en varas, aguantando ocho picotazos, dando seis caídas y matando cuatro caballos.

Entre Valencia y Malaver le colgaron tres pares. El último de Valencia, sesgando.

Espartero toreó de muleta despegado, y al herir arqueó el brazo y se echó fuera.

Dió 36 pases, un pinchazo en hueso, una estocada corta con tendencias, otra corta buena y otra delantera, todas dando tablas, en ocho minutos.

Valencia le ayudó demasiado; cualquiera le hubiera tomado á ratos por el matador.

Debió cerrar plaza *Castellano*, núm. 14, negro, listón, corto y bizco del derecho; pero no fué así. Sacó la divisa en medio de los lomos.

El público pidió que volviese al corral, tal vez por pequeño, ó no sabemos por qué.

Caen á la plaza algunas botellas y otros objetos, y se retira la cuadrilla.

Durante este intervalo, los jinetes meten nueve garrochazos y se reparten tres caídas.

Conferencia Guerra con la presidencia por el acústico.

Toro en la plaza, sin novedad; y siguen la pita y las protestas.

Por fin, á los 15 minutos triunfa el sufragio universal, y el toro es retirado al corral indebidamente, teniendo en cuenta lo que dispone el reglamento.

En séptimo y último lugar salió un toro grande, negro, zaino, bien puesto, del campo de Salamanca.

Aguantó, doliéndose al palo, siete varas á cambio de dos caídas.

Intentó saltar al callejón tres veces, y volvió la cara después de la quinta vara.

Almendo dejó un par desigual, y uno bueno.

Mojino cumplió con un par bajo.

Huido encontró el Guerra á su adversario, al que quitó del medio empleando veintidós pases ceñidos y recogiendo, de una estocada corta y buena, y otra honda en buen sitio, entrando bien, y una baja que le hizo doblar.

Tardó diez minutos.

RESUMEN.

El ganado de Saltillo, bien presentado en cuanto á carnes. Los toros, por este orden: Primero, quinto, segundo, tercero y cuarto. El sexto un buey.

Lagartijo, bien en el primero, y muy mediano en el segundo.

En quites, bien. Dirigiendo, deficiente.

Espartero, despegado al pasar en sus dos toros, y al herir, en ambos arqueó el brazo y se escupió.

En la brega trabajador.

Guerrita, superior en el primero y valiente con el séptimo.

En quites, bien.

De los banderilleros, Ostión, Antolín y Manene.

De los picadores, Pegote.

La tarde, fresca, con algún viento y sol á intervalos.

La presidencia, mediana en todo menos en el sexto que estuvo mal. No debió ordenar que se retirase el toro al corral.

Primeros aplausos: Al aparecer cuadrillas.

Primera vara: El de los Gallos.

Primer quite: Rafael.

Primer capotazo: Ostión.

Primer caballo: Charpa.

Primer par: Ostión.

Primeros pitos: Espartero.

Primera bronca. En el 7.

PLAZA VIEJA.

Novillada verificada en la tarde del 29 de Septiembre de 1890.

Presidencia de D. José Horneño.

Al mismo tiempo que se inauguraba la nueva plaza de toros de que le doy cuenta en mis telegramas anteriores, se ha verificado en el antiguo circo una novillada, lidiándose seis bichos de don Fernando Nuño, cumpliendo muy bien cuatro de ellos, ocasionando el arrastre de ocho caballos.

El 4.º bicho fué fogueado, y el 6.º terminó hecho un buey.

Los picadores procuraron agradar, quedando en mejor lugar Riñones. El *Arabe* puso dos ó tres varas buenas, y Fortuna escuchó pitos por rajar diferentes veces.

Los banderilleros cuidaron sólo de salir del paso, clavando muchos medios pares.

Califa se distinguió bregando.

Villarillo, *Pepete* y *Rebujina* despacharon sus primeros toros de una estocada cada uno, oyendo palmas y obteniendo las orejas.

Las estocadas fueron á volapié, siendo la mejor la de *Pepete*.

En los otros tres toros, tanto unos como otros tuvieron poca fortuna, tocándole la peor parte á *Pepete*.

La entrada floja, para perder dinero.

La presidencia, mediana.

GOLASEJO.

ÚLTIMO TELEGRAMA

A las doce de la noche, esto es, siete horas después de entregado en Valladolid por nuestro corresponsal, llega á esta redacción el siguiente telegrama.

Valladolid, 21 (5, t.)—La corrida anunciada para esta tarde ha sido suspendida por causa de la lluvia.—*Golasejo*.



París.—Con una entrada regular se verificó ayer la corrida en la plaza de la rue de Pergolesse, en la que el espada *Cara ancha* fué muy aplaudido, siendo casi seguro que por este año no volverá á torear en aquella plaza.

Inmediatamente después de terminada la corrida, salió con su cuadrilla para Barcelona donde torca el 24.

Becerrada.—En la plaza de toros de esta corte se celebrará el jueves próximo una becerrada y carreras de cintas, destinándose los productos al socorro de los pobres del distrito de la Universidad.

Abono.—La empresa de la plaza de toros de esta corte, anuncia un abono por cuatro corridas con ganado de Saltillo, Torres-Cortina, Palha y Anastasio Martín, y matadores *Gallo*, *Mazzantini* y *Guerrita*.

La renovación dará principio el martes 23 hasta el viernes, día señalado para nuevos abonos.

Brunete.—En la novillada verificada el día 15 en este pueblo, fué cogido por un toro el conocido diestro *El Brea*, ocasionándole una cornada en la pierna izquierda de diez centímetros de profundidad.

El diestro herido es atendido con la mayor solitud por las autoridades del pueblo, y muy especialmente por el médico D. Francisco Cruz y Aragón, que no han abandonado un momento al herido, cuidándole con el mayor interés en tan angustiosa situación.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.